



## *Las cosas de la tierra.*

**L**a noticia llegó por el sur: funcionarios municipales reubicaron el histórico canelo que Gabriela Mistral plantó en la plaza de armas de Osorno, el cual fue derribado por el último temporal que efectó a la zona sur. Especialistas, agrega la información, estudian la manera de preservarlo para las futuras generaciones. El canelo, que fue sacado de raíz por la furia del temporal, fue replantado por segunda vez desde que la poeta lo obsequiara a la ciudad en retribución a la multitudinaria recepción que le brindara la comunidad a su regreso de Estados Unidos, el 2 de mayo de 1938.

La referencia periodística nos ha permitido retrotraernos a las hermosas páginas que la poeta escribió sobre "las cosas de la tierra", en la que confesaba que la naturaleza le suplía la falta de amistades y que desde entonces la ha acompañado valiéndole por el contacto humano: "Tanto me da su persona maravillosa, decía, que hasta pretendió mantener con ella algo parecido a un coloquio. Una paganía congenital vivo desde siempre con los árboles, especie de trato viviente y fraterno: el hábito forestal apenas balbuceada me basta por días y meses".

No es extraño que en su poesía y en su prosa aparecieran la naturaleza y las cosas del mundo como algo maravilloso y vivo que, como señala Roque Esteban Scarpa, debe mirarse desprendido del hábito que da una pátina de exíodo a lo que se



\* Gabriela Mistral.

contempla o sobre lo que se deja resbalar la mirada, sin que los ojos dejen algún anzuelo prendido.

Para Gabriela, su conocimiento de la naturaleza está ligado a la experiencia de la soledad mística que ha gozado, dos o tres veces, gracias a él, en la Patagonia. Escribió: "Entre las multitudes que llevo en el fondo de los ojos, con gusto o disgusto mío, cargo, ésta sí, con amor, ese grupo de alerces de sombra dulce, fragante y misteriosa. Cuando vivo en trópicos y mesetas, yo saco de mi pecho, casi en manotadas, ese 'verde oscuridad', ese rostro sombrío y ancho para que me defiendan de la luz dura que abruma y ciega".

Del alerce pasa a la ponderación

de las maderas: del limonero que es madera adolescente y cuya presencia viva se une al recuerdo de una caja de su hechura para que ella, niña, guardara pañuelos sin arruga y deshojadas calcomanías; la caoba que corresponde al vino entre las maderas, felices caobas cortesanas, dignas de guardar cartas de don Juan, y que, si son ejemplarmente pulidas, pueden parecerse al alma de la Gioconda; el nogal austero, aristocráticamente estoico a lo Séneca, y a quien denomina también ceremonioso, solemne, digno de que Erasmo metiera en un armario de su textura cuadernos escritos de su letra, y Santo Tomás sus acomodos de Aristóteles, y fuera ataúd para el primero, y también para Fray Luis de León y para Paul Claudel. Pero no para ella, "no para mí, no para mí", que prefiere el diáno, un poco proletario, que no se compromete con eternidad, que es un poco atolondrado, "que hace mala plata en primavera y oro malo en otoño", pero que, para la muerte, está "limpio de cargar mariscales y académicos".

Recordando aquel legendario canelo, plantado en la plaza de armas de Osorno, recordamos que Gabriela amó, con ese amor apasionado, a la tierra, a toda la tierra generosa de metales, donde el árbol hizo crecer su madera y levantó su fruto, donde la espiga fue, para ella, una veta de oro con corazón de pan...

el Jue, Concepción, 30-III-1987 p. 3.

3419

S.

000 203 070

## **Las cosas de la tierra [artículo] S.**

**AUTORÍA**

S

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1987

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

Las cosas de la tierra [artículo] S. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)